

¿Por dónde se cuela el café?

En medio de una cosecha que no se cumplirá, este diario indagó en las serranías de Granma sobre las causas humanas que afectan el rendimiento y el comercio legal de todo el café producido, y en las cuales el precio no es el único factor determinante

DILBERT REYES RODRÍGUEZ

“¡El café estaba en la mata, lo vimos, lo estimamos bien! Entonces, ¿por qué no le llegaremos al plan?”, preguntó el delegado provincial de la Agricultura a directivos del sector en el municipio de Buey Arriba, provincia de Granma.

Una de las respuestas ya era conocida, porque luego siguió: “Apelemos a la conciencia, usemos todas las fórmulas posibles para convencer a la gente de vender al Estado el grano cosechado, que sabemos hay mucho guardado en las casas”.

Era enero y ya se sabía que no sería posible llegar a las 527 mil latas (479 mil de acopio estatal y 48 mil de autoconsumo) previstas en la tercera provincia mayor productora del cerezo en Cuba.

Comenzaron a caer los argumentos...sí, todos reales: “la campaña fue completamente atípica, la floración no fue pareja, no hubo picos de cosecha, el clima nos zarandeó, primero con meses secos y luego un octubre muy lluvioso que hizo perder bastante café”.

Sin embargo, nos había inquietado la interrogante del delegado, esa que aludió a un factor humano —por tanto, corregible—, más allá de las causas ambientales; las cuales, aunque a lo mejor no es el caso, varias veces se convierten en socorridas formas de enmascarar la improductividad, la ineficiencia...y hasta el delito.

La misma preocupación volvió a hacerse evidente cuando en entrevista concedida a este redactor, William Chávez, cafetalero avezado y subdelegado de la Agricultura para ese renglón en Granma, la dejó entrever: “Independientemente de continuar exprimiendo los campos, mantenemos una discusión fuerte a fin de rescatar un nivel de café seco en manos de los productores”.

¿Hasta qué punto lo natural incide en incumplimientos y bajos rendimientos? ¿Cuánto depende del hombre, de sus relaciones económicas, en los temas de un rubro que pide a gritos una visión más integral para llegar a ser, por fin, ganancia y no pérdida para el país?

LA CULPA NATURAL

“Que la floración no fuera homogénea y se extendiera hasta el mes de abril, originó una cosecha larga, y por tanto un número excesivo de pases en los cafetales, para aprovechar todo el grano que fuera madurando”, inició William.

“La maduración lenta provocó 10 y hasta 15 pases en algunos lugares, y por muchas medidas adoptadas, esto tumba bastante café”, confirmó José Luis Suárez Galardy, segundo jefe en la Empresa Agropecuaria Ataque de Bueycito, de Buey Arriba, municipio incumplidor y considerado el más afectado tras las lluvias de octubre.

“En materia de rendimientos —agregó William—, las flores posteriores a



marzo no dan granos de buen tamaño, y en consecuencia, se requieren más para llenar una lata. Eso también incidió.”

Tales explicaciones fueron corroboradas en varias bases productivas. No obstante, la imposibilidad de que todos los años fuera Natura la culpable, no tardó en revelar otras fisuras por donde se cuela el café que no llega a la industria.

CAMINOS ADYACENTES

En principio, **Granma** no descubrió algo nuevo. En su indagación por una parte de la Sierra Maestra comprobó que hasta la pasada zafra, debido a lo poco estimulante de los precios de compra estatales (hasta 21 pesos la lata), el campesino siempre dejó guardada para sí una porción del café; simplemente porque esa era la mercancía de un canje oculto, pero de ganancias garantizadas y mucho más jugosas: la venta ilícita.

Precisamente en ese flagelo es donde está lo nuevo, y es que a pesar de comenzar a pagar este año casi el doble de la tarifa (ahora 65 pesos la lata

de primera), el desvío no acabó, y hasta comprometió el alcance de la cifra prevista. ¿Acaso las 40 000 latas que aproximadamente faltarán para llegar al plan pueden considerarse café goteado? ¿Adónde fue a parar el resto?

Al inicio ningún productor se atrevió a admitirlo, pero poco a poco fueron definiendo las vías de escape; desde la venta ilícita consciente, hasta varias formas de robo y autorrobo.

Sobre la primera, William opinó: “Con el incremento del precio pensamos que esta causa se iba a minimizar bastante, pero no fue tan así. Lo visto este año demuestra que todavía es un delito presente”.

Este diario lo comprobó en el terreno, y en busca de las causas, tomó como horizonte una pregunta: ¿por qué los productores venden a compradores clandestinos?

Según el sondeo, hasta hace un año la gente pretextaba que el café no motivaba al productor por el precio demasiado bajo de acuerdo con los costos del cultivo, y esa parte de la cosecha guardada era “el café de ir a la

shopping”. En consecuencia, con el nuevo precio se esperaba un cambio radical en el asunto...pero no fue así.

Con ayuda de los productores, echamos números a la realidad y concluimos que aún con la tarifa actual, la competencia del comprador ilícito es muy fuerte. Veamos:

Por entregar un quintal seco (100 libras) el campesino recibe 1 000 pesos (10 por libra, una cuantía apreciable), pero ese monto exige un grano de primera, muy difícil de lograr. Mientras, el clandestino no exige tanto, acepta cualquier café y paga lo mismo.

Si hablamos de la lata cereza (recién cosechada), el precio estatal de la clase Arábigo —la mejor— es de 50 pesos mientras el grano sea de primera; pero ¿qué pasa si por la plantación envejecida o desatendida no es tal la calidad, y en el mismo campo están los merodeadores tentando al recolector con pagarle, in situ, hasta 40 pesos por la lata recogida?

Aunque es determinante, el factor precio para una cosecha óptima no es el único elemento. La zafra también se decide en la atención al hombre, en las condiciones de trabajo y aseguramientos.

Otras autoridades también reconocen que, si bien los compradores ilícitos continuarán con ofertas más atractivas que las estatales para atraer hacia sí un volumen de la producción, la solución no podrá ser incrementar precios indefinidamente, sino ser más rigurosos en el enfrentamiento a esta violación.

Además, y con total urgencia, habrá que ir hacia una “siembra” intensiva de disciplina y ordenamiento administrativo, que no abundan en la agricultura, y, adjunto, fortalecer aspectos decisivos como la planificación temprana de la logística y la solidez de la contratación, pues en ello también le va la fuerza al café.

¿FORMA PRODUCTIVA?

Volviendo al punto inicial, cuando analizamos si con el aumento del precio de compra del café disminuyó la venta ilícita, William Chávez apuntó que esto es notable en las Cooperativas de Crédito y Servicios (CCS), de las cuales la mayoría cumplió su plan. O sea, que las mayores incidencias de bajo rendimiento y desvío están en las estatales UBPC y CPA. Obviamente hay diferencias entre los tipos de bases productivas.

Veamos solo un ejemplo: mientras una CCS como la Camilo Cienfuegos, de Maguaro, en Buey Arriba, superó en unas 500 latas la cifra comprometida; la CPA Frank País, casi pegada a la otra, dejó de entregar la mitad del estimado.

Entre los argumentos escuchados topamos con el socorrido “sentido de pertenencia”: hay problemas de dirección, falta preparación económica, recogen una lata y a las 11 de la maña-